

bray cuando le llamaron al ministerio de la guerra en reemplazo de Beurnonville. Quince dias despues de su nombramiento dijo Lindou en la convencion « que era un « imbécil muy inferior á Pache y que le llamaban en la « secretaria la estatua de piedra ó el ministro de Egipto. » Por entónces no tuvo consecuencia aquel aserto , pero el 25 de mayo volvieron á acusarle Lambert y otros y salieron á su defensa Sergent y Marat. A estos ataques se siguieron otros muchos y siempre por ineptitud ; pero la sociedad de los franciscanos y los republicanos del 10 de agosto se declararon defensores suyos y el mismo Robespierre le tomó bajo su proteccion , porque en efecto no tomaba consejo de nadie sino de él y de los clubs , en términos que se negó á presentarse en la barra á pesar de la orden de la convencion. Con todo eso fueron tantas y tales las quejas y acusaciones , sobre todo por lo que protegía los diarios de Hebert y de Marat , que al fin fue citado segunda vez á la barra y desde ella le enviaron á la comision de salud pública donde se le mando formar causa , nombrando en su lugar al general Pille. Despues de la revolucion de thermidor se le juzgó en el tribunal revolucionario en calidad de promotor del 31 de mayo de 95, pero estando así la causa llegó la amnistia y se suspendió todo. Entonces se retiró á Metz donde estuvo cobrando el sueldo de reforma hasta que murió.

## NOTAS

Y

### PIEZAS JUSTIFICATIVAS

#### DEL TOMO CUARTO.

##### NOTA 1.ª PAGINA 69 LINEA 6 TOMO IV.

Entre las muchas opiniones curiosas que se han emitido acerca de Marat y Robespierre no debemos omitir la que se espresó en la sociedad de jacobinos en la sesion del domingo 23 de diciembre 1792 , porque no he visto otra que pinte mejor el espíritu y las disposiciones de aquel tiempo. Lo siguiente es un extracto de ella :

« Leyó Dessieux la correspondencia , y en ella una carta de una sociedad cuyo nombre hemos olvidado , la cual dió motivo á una gran discusion , fecunda en reflexiones importantes. Anunciaba aquella sociedad á la sociedad madre , que era invariablemente adicta á los principios de los jacobinos , y que no se habia dejado alucinar por las calumnias esparcidas contra Marat y Robespierre , mas antes conservaba toda su estimacion y respeto á aquellos dos incorruptibles amigos del pueblo.

« Se aplaudió mucho la tal carta , pero se siguió á ella una discusion que Brissot y Gorsas habian anunciado la vispera , como si fuesen profetas.

« Roberto : es muy de admirar que siempre se confundan los nombres de Marat y Robespierre y es preciso que esté bien corrompido el espíritu público en los departamentos , cuando no se hace ninguna diferencia entre estos dos defensores del pueblo. Verdad es que ambos tienen virtudes , porque Marat es patriota y tiene cualidades estimables , yo convengo en ello ; pero ¿ qué diferencia entre él y Robespierre ! Este es prudente y moderado en sus juicios ; en lugar de que Marat es exagerado y no tiene aquel seso que caracteriza á Robes-

pierre. No basta ser patriota, sino que se necesita servir al pueblo útilmente y ser reservado en los medios de ejecución, en lo cual lleva mil ventajas Robespierre á Marat.

«Ya es tiempo ciudadanos de descorrer el velo que oculta la verdad á los ojos de los departamentos y de que sepan que nosotros sabemos distinguir entre Robespierre y Marat. Escribamos á las sociedades filiales lo que pensamos acerca de estos dos ciudadanos, porque confieso á ustedes que no soy un gran partidario de Marat. (*Murmillos en las tribunas y en unagran parte de la sala.*)

«Bourdon: hace mucho tiempo que hubieramos debido manifestar á las sociedades afiliadas lo que pensamos de Marat, porque no se comprende como han podido confundir á Marat con Robespierre. Este es un hombre verdaderamente virtuoso, á quien desde la revolucion acá no hemos tenido ninguna reconvenccion que hacer; Robespierre es moderado en sus ideas, en lugar de que Marat es un escritor fogoso que perjudica mucho á los jacobinos (*murmillos*); y ademas no debe perderse de vista que tambien hace mucho daño á la convenccion nacional.

«Piensan los diputados que nosotros somos partidarios de Marat, y asi nos tienen por maratistas, y cuando se convengan de que sabemos apreciar á Marat, entonces vereis como los diputados se inclinan mas á la Montaña donde nos sentamos nosotros, y les vereis acudir al seno de esta sociedad, asi como las sociedades afiliadas volverán de su primer extravio y se reunirán de nuevo á la cuna de la libertad. Si Marat es patriota, debe acceder á la mocion que voy á hacer. Es menester que Marat se sacrifique á la causa de la libertad, y yo propongo que se le borre de la lista de los miembros de la sociedad.

«Esta mocion escitó algunos aplausos y violentos murmullos en una parte de la sala, y una extraordinaria agitacion en las tribunas.

«Ya se acordarán ustedes que ocho dias antes de esta escena tan nueva habia sido cubierto Marat de aplausos en la sociedad; y como el pueblo de las tribunas que tiene muy buena memoria se acordaba de ellos no podia persuadirse á que tan de pronto se hubiesen cambiado tanto los ánimos; por eso se indignó visiblemente de la proposicion de Bourdon, pues el pueblo siempre ha defendido á su virtuoso amigo, y no cree que en ocho dias haya podido desmerecer de la sociedad, pues por mas que se diga que la ingratitud es una

virtud propia de las repúblicas, será muy difícil familiarizar al pueblo frances con esta clase de virtudes.

«De ningún modo ha ofendido al pueblo la reunion de los dos nombres de Marat y Robespierre, porque habia largo tiempo que estaban acostumbrados sus oidos á verlos juntos en la correspondencia, y despues de haber visto muchas veces con indignacion ese empeño de los clubs de otros departamentos de pedir que se borre á Marat, no ha querido hoy apoyar la mocion de Bourdon.

«Un ciudadano de una sociedad filial llamó la atencion de la sociedad, sobre el peligro de poner juntos los nombres de Marat y Robespierre y dijo: «En los departamentos se hace mucha diferencia entre uno y otro, y les sorprende mucho ver que la sociedad no diga una palabra de las diferencias que existen entre estos dos patriotas. Por tanto propongo á la sociedad, que despues de haber decidido de la suerte de Marat, no se vuelva á hablar de afiliacion, cuya palabra no debe pronunciarse en una república, sino que se emplee el término de fraternizacion.

«Dufouray: me opongo á la mocion de que se borre á Marat de la sociedad. (*Aplausos vivisimos.*) No negaré la diferencia que hay entre Marat y Robespierre, pues aunque pueden asemejarse estos dos escritores en su patriotismo, hay entre ellos diferencias muy notables; ambos han servido la causa del pueblo, pero por medios muy distintos. Robespierre defendiendo los verdaderos principios con método, firmeza y toda la prudencia conveniente; Marat por el contrario, se ha escedido muchas veces de los límites de la sana razon y de la prudencia. Sin embargo, prescindiendo de la diferencia que existe entre Marat y Robespierre, no soy de dictámen de que se le borre porque se puede ser justo sin ser ingrato con Marat. Este nos ha sido útil y ha servido á la revolucion con valor. (*Aplausos muy vivos asi en la sociedad como en las tribunas.*) Seria una ingratitud borrarle. (*Si, si, gritaban de todas partes.*) Marat ha sido un hombre necesario y convienen en las revoluciones esas cabezas infatigables, capaces de reunir los estados, y Marat es uno de aquellos hombres raros que se necesitan para destruir el despotismo. (*Aplausos.*)

«Concluyo pidiendo que sea desechada la mocion de Bourdon, y que se limite á escribir á las sociedades afiliadas diciéndolas la diferencia que hacemos entre Marat y Robespierre. • (*Aplausos.*)

Acordó la sociedad que no volviera á usarse de la palabra afiliación, mirándola como injuriosa á la igualdad republicana, y se substituyó la de fraternización. Despues acordó que no se borrara el nombre de Marat de la lista de sus socios, pero que se dirigiese una circular á todas las sociedades que tienen derecho de fraternización en que se analizasen las relaciones, semejanzas, diferencias, conformidades y disformidades que pueden encontrarse entre Marat y Robespierre, á fin de que todos los que fraternizen con los jacobinos puedan juzgar con conocimiento de causa acerca de los dos defensores del pueblo y aprendan de una vez á separar dos nombres que malamente se empeñan en poner siempre juntos.

NOTA 2, PAGINA 213, LINEA 9, TOMO IV.

He aqui otro extracto de las memorias de Garat no menos curioso que el precedente, por ser la mas esacta pintura que se ha hecho hasta ahora de Robespierre y de las sospechas que le atormentaban. Está en forma de diálogo.

« Apenas se enteró Robespierre de que yo iba á hablarle de las disputas de la convencion, cuando me dijo: todos esos diputados de la Gironda, ese Brissot, Louvet y Barbaroux son unos contra-revolucionarios y conspiradores. Al oír esto no pude dejar de reirme, y mi risa le puso inmediatamente encolerizado diciéndome siempre es usted el mismo, y hasta en la asamblea constituyente se le figuraba que los aristocratas gustaban de la revolucion. Se equivoca usted le repliqué, pues lo único que pude creer entonces como ahora es que algunos nobles no eran aristocratas, así lo pensé de muchos, y usted mismo lo está pensando de algunos. Pude persuadirme á que habriamos hecho algunas conversiones entre los mismos aristocratas, si de los dos medios que teniamos á nuestra disposicion, la razon y la fuerza, hubiésemos empleado con mas frecuencia el primero que el segundo, porque aquel era propio nuestro, y este otro puede pertenecer tambien á los tiranos. Créame usted, olvidemos esos peligros que ya hemos vencido y no tienen conexion con los que nos amenazan hoy. Entonces se hacia la guerra entre amigos y enemigos de la libertad, y hoy solo se hace entre amigos y enemigos de la república. Si se presentara la ocasion yo le diria á Louvet que es una boberia tenerle á usted por realista, así como se lo digo tambien á usted de que tenga por tal á Louvet. Ustedes se pa-

recen mucho en sus disputas á los molinistas y jansenistas, pues todas rodaban sobre el modo con que obra la gracia en nuestras almas, al mismo tiempo que se acusaban reciprocamente de que no creian en Dios. Pues si no son realistas, dijo Robespierre ¿por qué han trabajado tanto por salvar la vida de un rey? Apuesto que tambien usted estaria inclinado á la gracia, esto es á la clemencia... ¿y qué importa el principio por el cual se considerase justa y necesaria la muerte del tirano? Lo cierto es que ni Brissot, ni los apelantes al pueblo estaban por ella, y por consiguiente se infiere que su intento era conservar á la tirania los medios necesarios para volver á levantarse. Ignoro, le respondí yo, si la intencion de los *apelantes al pueblo* era evitar la muerte de Capeto, y solo puedo decir que la tal apelacion me pareció siempre imprudente y peligrosa; pero no por eso dejo de concebir como pudieron muy bien aquellos que la votaron creer que la vida de Capeto prisionero podia ser mas útil en algunas circunstancias que su muerte; tambien comprendo que pudiesen estar en la persuasion de que aquel acto de apelar al pueblo era una manera digna y oportuna de honrar á una nacion republicana á los ojos del mundo entero, dandola ocasion de ejercer un gran acto de generosidad al mismo tiempo que de soberanía. Seguramente, me dijo, que presta usted bellisimas intenciones á unas medidas que no aprueba, y á unos hombres que no cesan de conspirar por todas partes. ¿Pero donde conspiran, le digo? En todas partes, en Paris, en toda Francia y en toda Europa. En Paris conspira Gensonne en el arrabal de S. Antonio, yendo de tienda en tienda á persuadir á los mercaderes que nosotros los patriotas queremos saquear sus almacenes; hace mucho tiempo que la Gironda tiene formado el proyecto de separarse de la Francia para reunirse á la Inglaterra, y los mismos corifeos de su diputacion son autores de este plan que quieren llevar á cabo á cualquier precio; Gensonne no lo disimula siquiera, sino que dice delante de todo el mundo que ellos no son representantes de la nacion sino plenipotenciarios de la Gironda. Brissot conspira en su periódico, que es una trompeta de la guerra civil, y ya se sabe como y á qué fue á Inglaterra, así como no ignoramos sus relaciones con ese Lebrun ministro de negocios estrangeros, el cual es natural de Lieja, y criatura de la casa de Austria; el amigo mas íntimo de Brissot es Claviere, y Claviere no ha dejado nunca de conspirar: Rabaut, traidor como protestante y filósofo, no ha tenido habilidad para ocul-

tarnos su correspondencia con el cortesano y traidor Montequiou; hace 6 meses que trabajan juntos en abrir la Savoya y la Francia á los Piamonteses; Servan no fue nombrado general del ejército de los Pirineos con otro objeto que el de que entregase las llaves de Francia á los Españoles, y últimamente ahí tiene usted á Dumouriez que ya no amenaza la Holanda sino á Paris, y cuando llegó aquí ese Charlatan de heroismo á quien yo quería poner preso, no comia todos los días con la Montaña sino con los ministros y los girondinos.— Como por ejemplo le digo tres ó cuatro veces en mi casa.— *Estoy muy cansado de la revolucion y estoy enfermo; nunca corrió mayores peligros la patria y dudo mucho que salga de ellos. Y en medio de eso ¿tiene usted todavía gana de reir y de creer que esos hombres son muy honrados y muy buenos republicanos.*— No, no tengo ganas de reir y hasta me cuesta mucho trabajo contener las lágrimas cuando veo á los legisladores de mi patria entregados á tales sospechas por tan ligeros fundamentos. Estoy seguro de que no hay una palabra de verdad en cuanto usted sospecha, y todavía lo estoy mucho más de que esas sospechas son un peligro efectivo y muy grande. Casi todos esos hombres son enemigos de usted, no lo dudo, pero ninguno, esceptuando Dumouriez, es enemigo de la república, y esta no corre peligro alguno con tal que todos ustedes procuren ahogar esos ódios.— ¿Querria usted acaso proponerme que haga otra mocion como la del obispo Lamourette?— No, porque ya me han dado ustedes bastantes lecciones para convencerme, segun lo que he visto en las tres asambleas nacionales, que los mejores patriotas aborrecen mucho más á sus enemigos que aman á su patria. Pero sí tengo una pregunta que hacer á usted, y deseo que lo piense antes de responderme: ¿no le queda á usted ninguna duda de lo que acaba de decirme?— No, ninguna.— Entonces me separé de él tan lleno de admiracion como de asombro por lo que acababa de oír.

«Algunos días despues, saliendo del consejo ejecutivo, encontré á Salles que salia de la convencion nacional, y eran ya las circunstancias tan serias que cuantas personas se encontraban, con tal que se estimasen unas á otras, no podian menos de hablar de las cosas públicas; y así le dije á Salles acercándome á él: ¿Y que no habria medio de terminar esas horribles disputas?— Oh sí, me respondió, lo espero; y tambien que muy pronto arrancaré todas las máscaras que aun encubren á esos perversos y á sus horribles conspiraciones. Pero

ya sé que usted tiene siempre una ciega confianza y que su mania es no creer nada.— Se engaña usted; yo creo como los demas, pero por presunciones y no por sospechas; por hechos demostrados y no por rumores imaginados. ¿Porque me supone usted tad incrédulo? ¿Es acaso porque en 1789 no quise creer á usted cuando me aseguraba que Necker estaba robando á la tesoreria y que se habian visto pasar acémilas cargadas de oro y plata que llevaban millones á Ginevra? Confieso que esa incredulidad ha llegado á ser incorregible en mi, porque hoy es día en que creo que Necker ha dejado aquí mas millones suyos que los que se ha llevado nuestros á Ginevra.— Necker era un tunante, aunque no tanto como los inicuos que nos rodean, y de estos es de quienes quisiera yo hablar á usted si es que quiere oirme. Voy á decirselo á usted todo porque todo lo sé y tengo adivinadas todas sus tramas. Las intrigas y crímenes de la Montaña principiaron con la revolucion y el gefe de esa banda de picaros no es otro que el duque de Orleans; el inventor del plan de todas las iniquidades que están cometiendo hace 5 años es el autor de esa infernal novela intitulada *las Relaciones peligrosas*. Tambien era cómplice suyo el traidor Lafayette, quien aparentando cortar la intriga desde su origen, envió á Orleans á Inglaterra para arreglarlo todo con Pitt, con el príncipe de Galles y con el gabinete británico. En ella estaba tambien metido Mirabeau, que recibia dinero del rey para ocultar sus relaciones con Orleans, y á este le sacaba mucho más para servirle. Lo que intentaba principalmente el partido de Orleans era que los jacobinos entrasen en sus designios, y no atreviéndose á proponerlos directamente, se valieron de los franciscanos. Estos se vendieron enteramente á él y note usted que los franciscanos siempre han sido menos numerosos que los jacobinos, y metido siempre menos ruido, porque aunque quisieran que todo el mundo fuese instrumento suyo, no quieren que todo el mundo esté en el secreto. Siempre los franciscanos han sido el semillero de los conspiradores, y allí es donde Danton, el más peligroso de todos les forma y les educa en la audacia y en la mentira, mientras que Marat les acostumbra á las matanzas y carnicerías: allí es donde se ejercitan en el papel que han de representar luego en los jacobinos; de suerte que estos últimos pensando que dirigen á la Francia, son ellos mismos dirigidos sin notarlo por los franciscanos. Estos que al parecer están escondidos en un rincón de Paris, negocian con la Europa y tienen enviados en todas las cortes que han

jurado la ruina de nuestra libertad : el hecho es seguro y tengo la prueba de él. Ultimamente los franciscanos han hundido un trono en arroyos de sangre para levantar otro , y no ignoran que el lado derecho , donde existen todas las virtudes , es tambien el sitio donde están los verdaderos republicanos , y cuando nos acusan de realismo es porque necesitan ese pretexto para desencadenar contra nosotros los furios de la multitud ; es porque es mas facil encontrar contra nosotros puñales que razones. En cada conjuracion hay por lo menos tres ó cuatro , porque cuando esté degollado todo el lado derecho , llegará el duque de York para sentarse en el trono , y Orleans , que es quien se le ha prometido , le asesinará ; mas este será asesinado tambien por Marat , Danton y Robespierre , que le tienen hecha igual promesa , y los triunviros se repartirán la Francia , cubierta de cenizas y de sangre , hasta que el mas habil de ellos , que será Danton , asesine á los otros dos y reine solo , primero con el título de dictador , y luego sin disfraz con el de rey. Ese es su plan , no lo dude usted y yo lo he descubierto á fuerza de pensar en él como todo lo prueba hasta la evidencia ; observe usted cómo todas las circunstancias se enlazan unas con otras , en términos que no hay siquiera un hecho de la revolucion que no haga parte y prueba de estas horribles tramas. Conozco que se admira usted , ¿ y le quedará todavía alguna duda ? — En efecto , le digo , estoy admirado , pero dígame usted ¿ hay muchos de su lado que piensen como usted sobre todo esto ? Todos ó casi todos. Condorcet me ha puesto algunas veces ciertas objeciones ; Sieyès habla poco con nosotros ; Rabaut tiene otro plan distinto que en ciertas cosas se acerca al mio y en otras se aleja de él ; pero todos los demas estan tan seguros como yo de cuanto acabo de decir , y todos conocen la necesidad de obrar prontamente , y poner manos á la obra con el fin de evitar tantos crímenes y desgracias y no perder del todo el fruto de una revolucion que nos ha costado tanto. Hay miembros en el lado derecho que no tienen mucha confianza en usted , pero yo , que he sido su compañero y sé que es hombre de bien y un amigo de la libertad , les he asegurado que será usted nuestro y nos ayudará con todos los recursos de su destino que esten á su disposición. ¿ Le queda á usted alguna duda sobre todo lo que le he dicho de esos inicuos ? — Seria yo muy indigno , le repliqué , de la estimacion que usted me manifiesta , si le dejase en la persuasion de que tengo por cierto todo ese plan que usted atribuye á sus enemigos. Cuan-

tos mas hechos acumula usted , y mas hombres y mas cosas para tenerle por verosímil menos me lo parece á mi. La mayor parte de los hechos de que usted compone el tejido de ese plan han tenido un objeto que no hay necesidad de recargar y que se presenta por sí mismo , mientras que usted les atribuye uno que no se presenta por sí mismo sino que es menester fraguarle. Es necesario tener pruebas para apartarse de toda esplicacion natural y otras nuevas pruebas para hacer adoptar otra que usted presenta naturalmente. Por ejemplo todo el mundo cree que Lafayette y Orleans eran enemigos , y que solo para libertar á Paris , la Francia y la asamblea nacional de muchas inquietudes se le instó ó mas bien obligó á Orleans á alejarse por algun tiempo de Francia , y así es menester demostrar , no con un simple aserto sino con pruebas 1.º que no eran enemigos ; 2.º que eran cómplices ; 3.º que el viage de Orleans á Inglaterra tuvo por objeto la ejecucion de sus intrigas. Yo sé muy bien que con este método rigurosamente lógico de raciocinar , se espone uno á dejar correr los crímenes y las desgracias , sin descubrirlos ni contenerlos por medio de la prevision : pero tambien sé que entregándose uno á su imaginacion no se hace otra cosa que fundar sistemas sobre sucesos pasados y futuros ; se pierden todos los medios de discernir y apreciar los acontecimientos actuales , y mientras se sueña en millares de atrocidades que ninguno piensa en cometer , se quita la facultad de ver con certeza las que nos amenazan ; y se obliga á los enemigos poco escrupulosos , á caer en la tentacion de cometerlas cuando nunca hubieran pensado en ellas. Yo no dudo que hay al rededor de nosotros muchos perversos , ya por el desencadenamiento de las pasiones , ya porque los pague el oro extranjero. Pero créame usted que por mas odiosos que sean sus proyectos , no son tan vastos ni tan complicados como usted lo cree. Hay en esto muchos mas ladrones y asesinos que verdaderos conspiradores , como que entre estos últimos solo se deben contar á los reyes de Europa y á las pasiones mismas de los republicanos. Para rechazar aquellos bastan y aun sobran nuestros ejércitos ; pero para impedir que nos devoren nuestras propias pasiones no hay mas que un solo medio , que es el darse prisa á organizar un gobierno fuerte y que merezca confianza. Mas en el estado á que vuestras disputas reducen el gobierno actual , aunque estuviese compuesta una democracia de 25 millones de angeles , no tardaria en ser presa de los furios , la discordia y el orgullo ; seria necesario , como

dijo Juan Jacobo , 25 millones de Dioses , y hasta ahora ninguno ha discurrido que haya tantos. Persuádase usted amigo Salles que no es posible haya entre los hombres y en las grandes asambleas solo dioses en un lado y solo diablos en otro. Mientras haya hombres de intereses y opiniones opuestas, hasta los que son buenos tendrán pasiones malas , y entre los mismos malos si se procura penetrar en sus almas con suavidad y paciencia, se verá que son susceptibles de impresiones buenas y rectas. Yo he observado en mi mismo la prueba evidente é irrecusable de la mitad por lo menos de esta verdad: creo que soy bueno , y tan bueno seguramente como cualquiera de ustedes, pero cuando en lugar de refutar mis opiniones con lógica y con buena intencion me las refutan con sospechas ó con injurias, me veo tentado à dejar á un lado el raciocinio y mirar si están bien cargadas mis pistolas. Dos veces me han hecho ustedes ministro , y en ambas me han hecho un flaco servicio , en términos que á no ser por los peligros que ustedes y à mí nos rodean, hubiera dejado inmediatamente el puesto; pero un hombre de bien no pide su licencia la víspera de una batalla. Conozco que esta no está lejos, y como sé que ambos partidoshan de tirar ustedes contra mí, por eso solo me resuelvo á permanecer. Nunca dejaré de deciros cuanto mi corazon y conciencia me dicten, pero deben tener entendido que no escucharé mas que à ellas, y no à las de ningun otro hombre sea quien quiera: porque no he de haber pasado 30 años de mi vida en adquirir la verdadera luz que debe alumbrarme para dejarme luego guiar por la linterna de los demas.

«Nos separamos Salles y yó, y nos dimos un abrazo como cuando éramos compañeros en la asamblea constituyente.»

FIN DE LAS NOTAS DEL AUTOR PERTENECIENTES AL TOMO IV.

## TABLA

DE LOS

### CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

#### CAPITULO PRIMERO.

Estado de los partidos en el momento del proceso de Luis XVI.— Carácter y opiniones de los miembros del ministerio en aquella época , Roland , Pache , Lebrun , Garat , Monge y Claviere.— Pormenores acerca de la vida interior de la familia real en la torre del Temple.— Principio de la discusion sobre el juicio de Luis XVI : resúmen de los debates ; opinion de St. Just.— Estado fatal de las subsistencias : pormenores y cuestiones de economia política.— Discurso de Robespierre sobre el juicio del rey.— La convencion decreta que el rey será juzgado por ella.— Papeles encontrados en el *armario de hierro*.— Primer interrogatorio de Luis XVI en la convencion.— Choque de opiniones é intereses durante el proceso, inquietud de los jacobinos.— Situacion del duque de Orleans ; propónese su destierro . . . . . pag. 3.

#### CAPITULO II.

Continuacion del proceso de Luis XVI. Su defensa. — Debates tumultuosos en la convencion — Proponen los girondinos la apelacion al pueblo ; opinion del diputado Salles ; discurso de Robespierre ; discurso de Vergniaud. — Qué cuestiones se propusieron. Luis XVI es declarado culpable y condenado á muerte , sin apelacion al pueblo y sin que se suspendiese la ejecucion. Pormenores acerca de los debates y votos emitidos. — Asesinato del diputado Lepelletier-Saint-Fargeau. Agitacion de Paris. — Despedida de Luis XVI de su familia. Sus últimos momentos en la prision y en el cadalso . . . . . 91.

#### CAPITULO III.

Situacion de los partidos despues de la muerte de Luis XVI. — Mudanzas en el poder ejecutivo. Retirada de Roland ;